

www.peru21.pe
Perú
.21

DIRECTOR: FRITZ DU BOIS
EDITADO POR PRENSA POPULAR SAC
JR. MIRÓ QUESADA 247, PISO 6° LIMA
TEL: 311-6393, FAX: 311-6500

PUBLICIDAD: 311-6529
Impreso en Empresa Editora El Comercio
S.A. Patacamayo 530, Pueblo Libre
Depósito Legal N° 2002-3607

EDITOR DE CIERRE: Claudia Izaguirre JEFE DE INFORMACIONES: Manuel Turmi EDITORES: POLÍTICA: Dan Flores ECONOMÍA: Gina Sandoval
CIUDAD: Esther Vargas PERÚ: Mariela Sausa MUNDO: Daniel Cavero DEPORTES: Francisco Cairo ESCENARIOS: Sigmy Prieto
CULTURA: Gonzalo Pajares C. WEB: Alejandro Castro GRÁFICO: Ángel Hermeza JEFE DE FOTOGRAFÍA: Fidel Carrillo

La opinión del Director

Fritz Du Bois
director@peru21.com



IMITANDO A PAPÁ

Luego de esta semana, si un hijo o hija declara que quiere ser congresista, creo que la mayoría sentiría que ha fracasado como padre y pensaría que no lo puede haber educado correctamente si tiene ese tipo de inclinación. En realidad, pocas veces se ha visto, en tan breve plazo, a tanto parlamentario involucrado en actos delictivos, y eso solo puede incrementar el rechazo de la población. Incluso los contados congresistas decentes y con criterio que aún quedan no pueden ocultar la gravedad de la situación. Por ello es fundamental que se adopten medidas que busquen evitar que en el próximo Congreso se siga incrementando el porcentaje de parlamentarios que son evidentemente desadaptados. Creo que el exigir obligatoriamente exámenes psicológicos y la presentación de una detallada hoja de vida a todos los candidatos es fundamental. Ese requerimiento serviría al menos de filtro inicial retirando de la carrera electoral a los que evidentemente tienen problemas y, en todo caso, otorgando al electorado información más amplia de la experiencia de quienes aspiran a representarnos, para que no sea tan fácil el equivocarnos.

"A un congresista se le debería exigir mucho más que al ciudadano común y corriente, nunca menos como es en la actualidad".

Pero la medida que permitiría al electorado corregir cualquier error sin tener que esperar cinco años es la renovación por tercios del Congreso. Esta reforma que fuera recientemente discutida, y aparentemente rechazada por la mayoría, es el mejor instrumento que tendría el ciudadano para hacer efectivo su desagrado. Argumentos en contra, como el que se estaría en permanente campaña y que eso afectaría la calidad del trabajo del Congreso, se caen solos cuando analizamos la pobreza del actual Legislativo. Dicho de una manera más clara, el Congreso está tan mal que no se perdería absolutamente nada.

Por otro lado, el hecho alarmante que debería ser motivo de preocupación en las mentes lúcidas de los partidos políticos es el total desprestigio en el que está cayendo el Parlamento y eso para el futuro de la democracia es un enorme riesgo.

Asimismo, la población necesita tener como referentes buenos ejemplos de los padres de la patria. Si nuestros líderes actúan como delincuentes, cómo pedirles a los ciudadanos que respeten las leyes. Violencia familiar, maltrato en el trabajo, narcotráfico, son delitos que la población sufre a diario. Si nuestros parlamentarios no son sancionados o retirados del Congreso hasta que confirmen su inocencia, la población empezará a actuar de manera similar. Sería algo parecido a un hijo imitando la conducta paternal.

Creo, finalmente, que el espíritu de cuerpo en el caso del Congreso es totalmente contraproducente. Más bien, en lugar de escudarse entre ellos deberían de ser más severos. A un congresista se le debería exigir mucho más que al ciudadano común y corriente, nunca menos como es en la actualidad. En ese sentido, es absurda la iniciativa aprista de incrementar la inmunidad en lugar de reducirla. Más aun muchos legisladores con problemas han estado escudados en la impunidad que les da la inmunidad parlamentaria, beneficio que en realidad hace años solo sirve para proteger a congresistas prontuariados.

Peru 2.1 Marco Sifuentes

<http://blogs.peru21.pe/peru2punto1/>



OIGA, TWITERA LEY

El título original de esta columna debería haber sido "¿Estás real y absolutamente seguro/a de que quieres ser el Barack Obama peruano?", pero salía muy largo. El caso es que, con todo el cacareo alrededor de la web 2.0 y las redes sociales, los políticos peruanos poco a poco empiezan a inscribirse en todas las aplicaciones de moda, con la loca ilusión de ganarse algo. Todos quieren ser Barack Obama, es decir, todos quieren usar Internet para obtener réditos políticos. Las más notables adquisiciones recientes son las flamantes cuentas de Facebook del Ministerio de Justicia y del Ministerio de la Producción, que ya tienen un par de meses dedicándose —a falta de otro objetivo— a reventarles cohetes (casi digo lavarles los pies) a más no poder a Aurelio Pastor y a Mercedes Aráoz, respectivamente. Resultado: interacción casi nula. Impacto cero.

Pero, y este es el gran pero, ¿están seguros nuestros políticos de querer impacto e interacción en las redes?

Con ustedes: Rosario Sasieta, la 'Señora ley', la reina del Twitter desde que se sacó una cuenta en mayo de este año. Una congresista bullanguera que consiguió trasladar sus hasta entonces simpáticas estridencias a la red social de 140 caracteres con bastante éxito: no solo era la legisladora más exitosa en el Twitter, sino que era, en general, una de las usuarias peruanas con más seguidores (3,306 al momento de escribir estas líneas). La interacción era frecuente: Sasieta no solo 'twiteaba' hasta el inicio de su dieta, sino, sobre todo, sus actividades como legisladora. Respondía personalmente a los que le pasaban la voz. El impacto fue alto: varios 'twiteros' se convirtieron en hinchas de la 'Señora ley', que incluso organizó un paseo guiado por el Congreso solo para Twitter people. Instintivamente, Rosario Sasieta se había transformado en una política 2.0. Internet le sonreía a la 'Señora ley'.

Hasta que Internet le aplicó su ley.

El problema era que Sasieta usaba instintivamente las redes sociales. Como hace notar Esther Vargas en su blog Clases de

"La gente en las redes sociales no quería verla (a Sasieta) regresar a los medios masivos, esperaba una respuesta horizontal, como las que habían obtenido antes, cuando todo era felicidad".

Periodismo, la congresista no se había planteado ningún tipo de estrategia ante casos de emergencia. Entonces, cuando su histórica ex trabajadora María Elena Medianero la denunció por supuestos abusos y lavados de pies, Sasieta no supo cómo reaccionar ante sus seguidores virtuales que esperaban y se ganó una de las lapidaciones virtuales más impresionantes que se haya visto.

Esther le advierte a todos los Obama wannabe: "Una vez que ingresas a Internet te la estás jugando. Preguntas incómodas, aluvión de críticas y cargamontón. Los elogios están medidos, porque además está claro que los políticos en la región —y en el mundo en general— generan desconfianza. Por eso, en otros países los políticos se lanzan a las redes con un equipo de comunicadores que desde el arranque trazan una estrategia ante casos de emergencia". La estrategia contempla las siguientes preguntas:

- ¿Está preparado para que lo cuestionen?
- ¿Qué dirá si lo insultan?
- ¿Cómo responderá en Twitter o Facebook ante una denuncia (falsa o verdadera)?
- ¿Qué es transparencia para usted?
- ¿Tendrá secretos con sus seguidores?
- ¿Está en capacidad de responder con la verdad a todas las preguntas que puedan surgir?
- ¿Está dispuesto a salir de inmediato a las redes en caso de un escándalo?

Apenas conocida la denuncia, los seguidores de Sasieta la inundaron de preguntas, pero, al final, la respuesta fue: "He declarado en *Prensa libre*, pueden verlo y sacar conclusiones". Terrible error. La gente en las

redes sociales no quería verla regresar a los medios masivos, esperaban una respuesta horizontal, como las que habían obtenido antes, cuando todo era felicidad. La torta se volteó de la peor forma. Ya nadie le pregunta nada. Solo la fastidia. Sasieta está desaparecida de las redes sociales desde el lunes.

Si Sasieta es inocente o no, ya veremos. Por mientras, su caso servirá como lección para todos los ingenios políticos peruanos que creen que entrando a la web 2.0 mágicamente se solucionarán sus problemas de credibilidad o popularidad. Lo siento: no todos pueden ser Barack Obama.

